

España, y en quatro dias llegamos al puerto de Iafa, que son ciento y veynte leguas de la Ciudad de Limisol. Fue alegrissima vista a todos quando descubrimos tierra q̄ con tanta razón se dize Santa. Antes de llegar a Iafa vimos la ciudad Cesarea de Palestina, y otros pueblos, aunque no llegamos a ellos, por ir con buen tiempo, y llegar con breuedad al puerto deseado: estuuimos en llegar a Iafa desde Venecia treynta y dos dias.

**CAPIT. SEGUNDO**

de la Ciudad de Iafa, y del camino que desde alli ay a Hierusalem.

Esta

**E**STA ciudad de Iafa (q̄ por otro nombre se llama Iope) fue muy principal como lo demuestran las ruynas de los edificios della. Es muy celebrada en la sagrada Escritura por las cosas que en ella acontecieron. Aqui se embarcó Ionas profeta huyendo de Dios quádo le mandò que fuesse a predicar a Niniue, y por la tempestad que por su culpa Dios embió fue echado en la mar, y tragado de la Vallena. Aqui estuvo algun tiempo el Apostol Sant Pedro, donde vio aquella vision del cielo abierto, y descender vn vaso a manera de vn gran lienço, que

C los



los quatro cabos del llegauan al Cielo, lleno de serpientes, y aues, y otros animales, y Dios le mandaua que matasse y comiesse, y lo demas que en los actos de los Apostoles dize en esta historia. *111*  
 Aqui resuscitò el mismo Apostol a vna muger que se llamaua Dorcas: por lo dicho y por lo mucho que ay que dezir, es famosa esta ciudad y puerto. Luego que nuestro barco llegò al puerto y dio fondo, vimos venir de tierra otro barco hazia el nuestro, en el qual venia el Subasi q̄ es el alguazil de la ciudad de Rama, con ocho, o diez arcabuzeros, y flecheros, y llegaron a nuestro barco, y entrá-  
 do

do enel, mirò a los peregrines q̄ alli estauamas diziendo, Christiani? Christiani? y nosotros baxando la cabeça, le dimos a entender, que si: el barquero quando los vio venir, escondio dos barriles de vino porque sabia, quando descosos son desta beuida, dexádo vn poco cò que les combidò a merendar a pan y queso y algarrouas.

Despues que se acabò la merienda, nos hizo señas que entrásemos en su barco y venimos a tierra, y Christianos y Turcos muy alegres, riendo de vn Turco que se emborrachò, y los otros Turcos le dezian Donayres.



P Llegados a tierra, el Subasi nos pidió de la entrada vn cequi por cada vno, y despues de recebido nos encomendo a vn Turco que nos guardasse.

Y visto que aquella noche auíamos de dormir en el suelo en vnas bouedas a manera de atarçanas antiquissimas, entramos en acuerdo de rogar al Turco nuestra guarda, que nos dexasse dormir en vn barco en la mar, y el se hizo de rogar hasta que le dimos ciertas monedas cõ que nos dio licencia.

El Subasi se yua aquella noche a Rama, que son quatro leguas, y le rogamos que nos embiasse vn hom

hombre con bestias para llevarnos a Hierusalem, y el lo prometio y assi lo cumplio. Aquella noche y otra estuvimos en vn barco lleno de peregrinos que venian de Hierusalem donde yuan vnos caualleros Franceses y algunos frayles, regalarõ nos estas noches que alli estuvimos.

Al tercero dia vino vn hóbre de Rama que se llamaua Atala, y traxo para cada vno vn jumento y por veynte y quatro cequies nos concertamos con el los quatro peregrinos: otros dos peregrinos llegarõ a este tiempo, el vno frayle de sant Francisco, y el otro clérigo, ambos Franceses, y el frayle